

7-11
años

COLECCIÓN
Caminos del SUR

serie
El gallo pelón

Un extraño visitante

Beatriz Pineda Sansone

Ilustraciones de Enid Soto

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroylarana



© Beatriz Pineda Sansone
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2016
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: Editorial perro rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de colección
Mónica Piscitelli

Ilustraciones
© Enid Soto Páez
Edición: Yanuva León
Corrección: Yanuva León / Juan Pedro Herraiz
Diagramación: David Dávila

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal
Isbn 978-980-14-3276-0

Beatriz Pineda Sansone

Un extraño visitante

Ilustrado por Enid Soto Páez

Colección Caminos del Sur

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.

El gallo pelón es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos; el lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y todo canto inagotable de imágenes y ritmos.

Los siete mares es la serie que trae colores de todas las aguas; viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.



Aquella tarde llegué agotada a casa. Venía de una práctica de tenis y estaba muerta de hambre. Para la cena encontré hamburguesas, así que tomé una y la llevé a mi dormitorio con el cosquilleo que me producía saber que un libro nuevo esperaba: *Un extraño visitante*.



Minutos después me había cambiado y acostado frente a la ventana con el libro en mano. El cuento me había atrapado cuando la penumbra comenzó a caer, aún así me levanté rápidamente y encendí una luz.

Pero algo llamó mi atención sobre la mesa de noche. Desvié la mirada y encontré un simpático ratón que me observaba; fue curioso que al verse descubierto no huyera, por el contrario, sostuvo la mirada con sus ojitos redondos y negros como ónix.

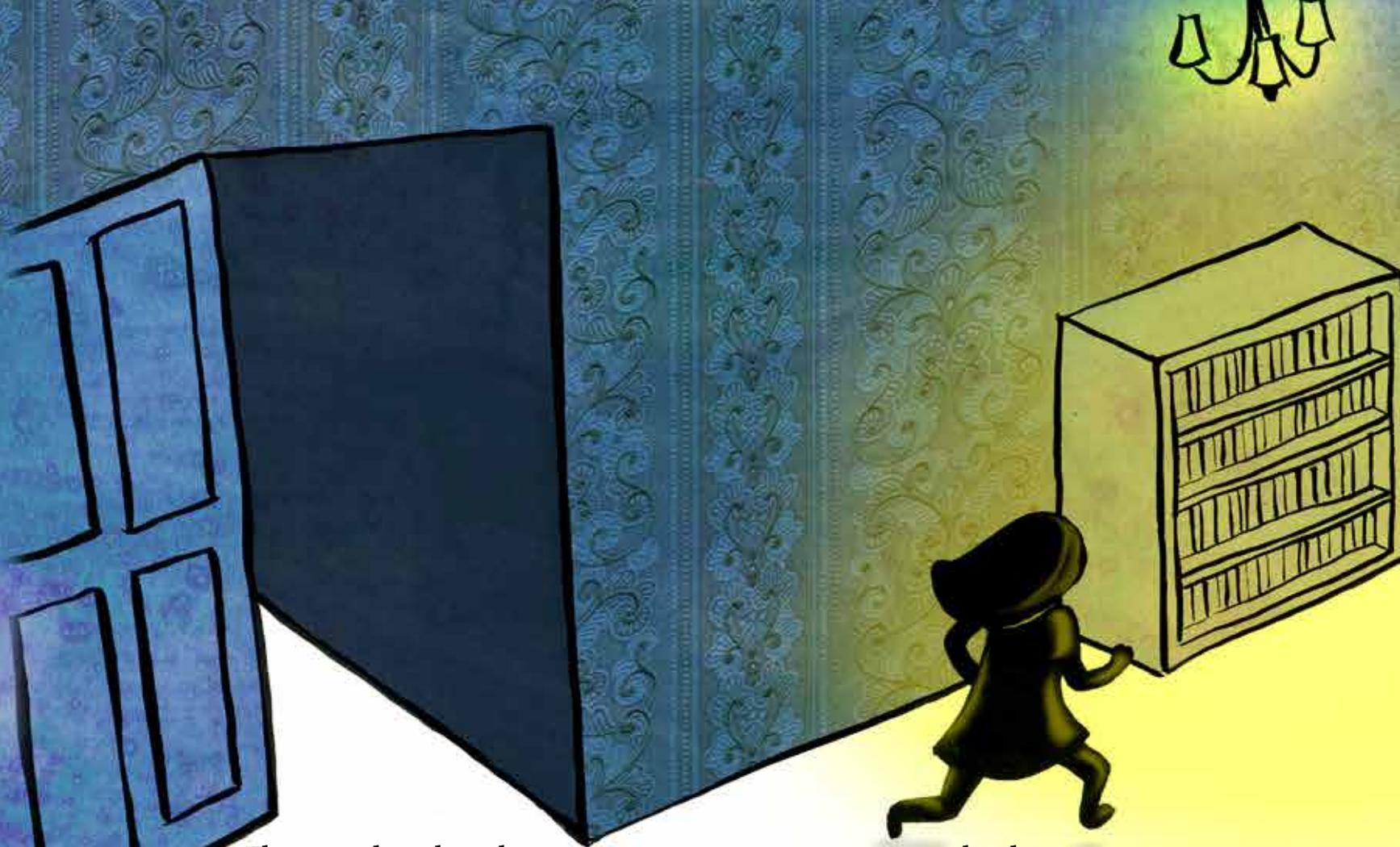


Se levantó luego sobre sus patas traseras, emitiendo un sonido nuevo que no comprendí, pero sabía que algo me estaba comunicando, cuando, inesperadamente, bajó de la mesa y se encaminó hacia otras habitaciones.

nim TWI PR PR tui TWI TWI CLIP TWI CLIP TWI NIM tui nim TWI TWI dip



Sin pensarlo dos veces me fui tras él.

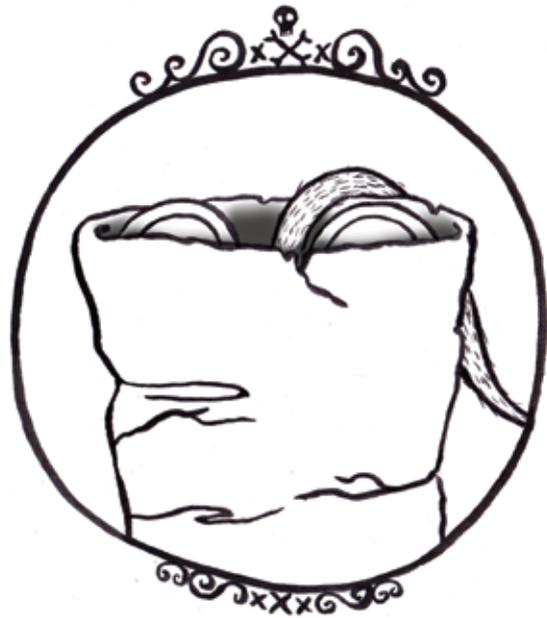


El recorrido se hizo lento, porque mi visitante entró y salió de otros dormitorios, hasta que por fin se detuvo en el armario junto a la biblioteca; husmeó la bota que pertenecía a mi abuelo, y se introdujo en ella: era su guarida.



Aquel era un botín antiguo, agrietado y tallado por el pie de mi *nonno* que había permanecido en casa, desde que recuerdo, aun cuando ya había muerto.

El ratón permaneció oculto algunos minutos. Yo no me moví, esperé hasta que salió cubierto de polvo como un bolillo de pan. Entonces, con una de sus patas, me invitó a entrar en el zapato.



Sorprendida ante el gesto de aquel diminuto compañero, me tendí en el suelo, quería asegurarme de que había comprendido bien su seña, y más cerca aún le pregunté:

—¿Quieres que entre en la bota como lo has hecho tú...? Pero, lamento decepcionarte, soy muy grande, aunque quisiera no podría —agregué, sin esperar respuesta.





El ratoncito vino hasta mí decidido y colocó una de sus frágiles patitas en mi nariz, diciendo:

—Con este hechizo sí podrás.

Fascinada ante aquel descubrimiento, solo atiné a responder:

—¡Puedes hablar...!

—Sí –me respondió. ¡Con este ensalmo podrás entrar en la bota, así que vamos...

¡Y zasss!



Al instante me vi convertida en una personita tan pequeña como él, y de nuevo me invitó a seguirlo.

Desconcertada, entré con él al interior del zapato. Enseguida un fuerte olor a cosa añeja me invadió.

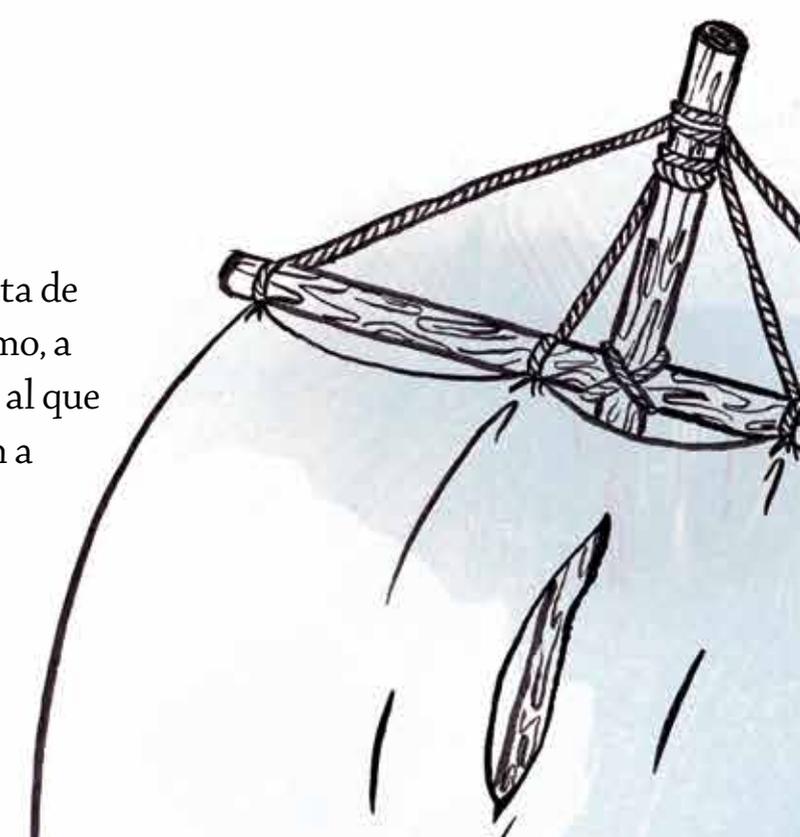


Comenzamos a descender por un tronco robusto. El viento agitaba mis cabellos; unas velas infladas colgaban de otros palos como sábanas con escudos y signos extraños.

Cuando miré hacia abajo un escalofrío me asaltó, pues me encontraba en la parte más alta de uno de los mástiles mayores de una embarcación remota, cuya arboladura se mecía en medio del mar.



El botín de mi abuelo era la boca secreta de un tiempo antiguo, que conducía, no sé cómo, a otro lugar. Se trataba de un navío parecido al que usaron los conquistadores cuando llegaron a América.





Yo seguía al ratoncito, que descendía velozmente, sin saber a dónde me llevaba. Cuando por fin concluimos, me vi en la cubierta de aquel hermoso bosque sin fronteras, que solo había visto en las ilustraciones de los libros de Historia, balanceándose en medio de las aguas.





El viento lo mecía como a una cáscara de nuez, la madera crujía furiosa y algunos barriles rodaban libremente.

Impaciente procuraba seguir al ratón, presa de una impresión indescriptible.

—Oye ratón... corres demasiado, espérame.

Entonces se volteó y me dijo:

—Yo no me llamó ratón, mi nombre es Sylvio, y tú ¿cómo te llamas?

—Aurora —le respondí—. Está bien, Sylvio, por favor, dime, ¿por qué me has traído aquí?

—Ya lo verás...



Entramos a una cabina asquerosa con un fuerte olor a licor. Me di cuenta, enseguida, de que el navío estaba, al menos temporalmente, abandonado.

A detailed illustration of a room. In the foreground, a wooden desk holds a lit candle in a brass holder, a red compass, a large key, a broken glass, a horn, and a map. In the background, a woman and a mouse stand on a purple carpet. The room has wooden walls and a door with ornate hinges.

El desorden de los estantes, los mapas antiguos extendidos sobre un gran escritorio, las brújulas, los libros, las armas y las botellas rodando en el suelo me lo confirmaron. También era evidente que las personas que aquí viajaban andaban buscando algo. Retiré los desperdicios que estaban sobre uno de los mapas.

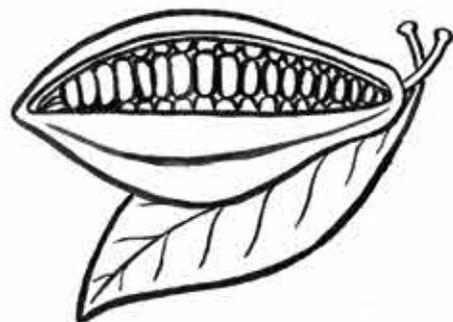


¡El lago de Maracaibo se abrió ante mí como un enorme globo azul! La sorpresa y el miedo me embargaron nuevamente. El corazón me daba saltos: dos calaveras sospechosas marcaban el lugar.

—¡Estamos en el lago! ¿Pero qué estarán buscando aquí?

Una de las señales estaba colocada sobre Maracaibo, la ciudad donde nací, enseguida la distinguí; la otra se hallaba ubicada al Sur, justo al pie del lago. Me acerqué, aún más, y vi que indicaba a Gi...braltar. ¡Santo Dios...!

Había oído algo sobre esta ciudad, lo había leído, en fin, sabía, por uno de mis abuelos, quien en sus tiempos tuvo una piragua, que era un poblado muy rico por sus haciendas de cacao, de caña y de tabaco.



Pero había algo más que no lograba recordar; aguzaba la memoria, pero la sospecha y el espanto se apoderaron de mí, no podía recordar. Tenía los nervios erizados como espinas, cuando escuché la voz de Sylvio:

—Aurora, rápido,
tenemos que escondernos,
aquí vienen...



El tono de su voz me aseguró que corríamos peligro y pregunté:

—¿Quiénes?

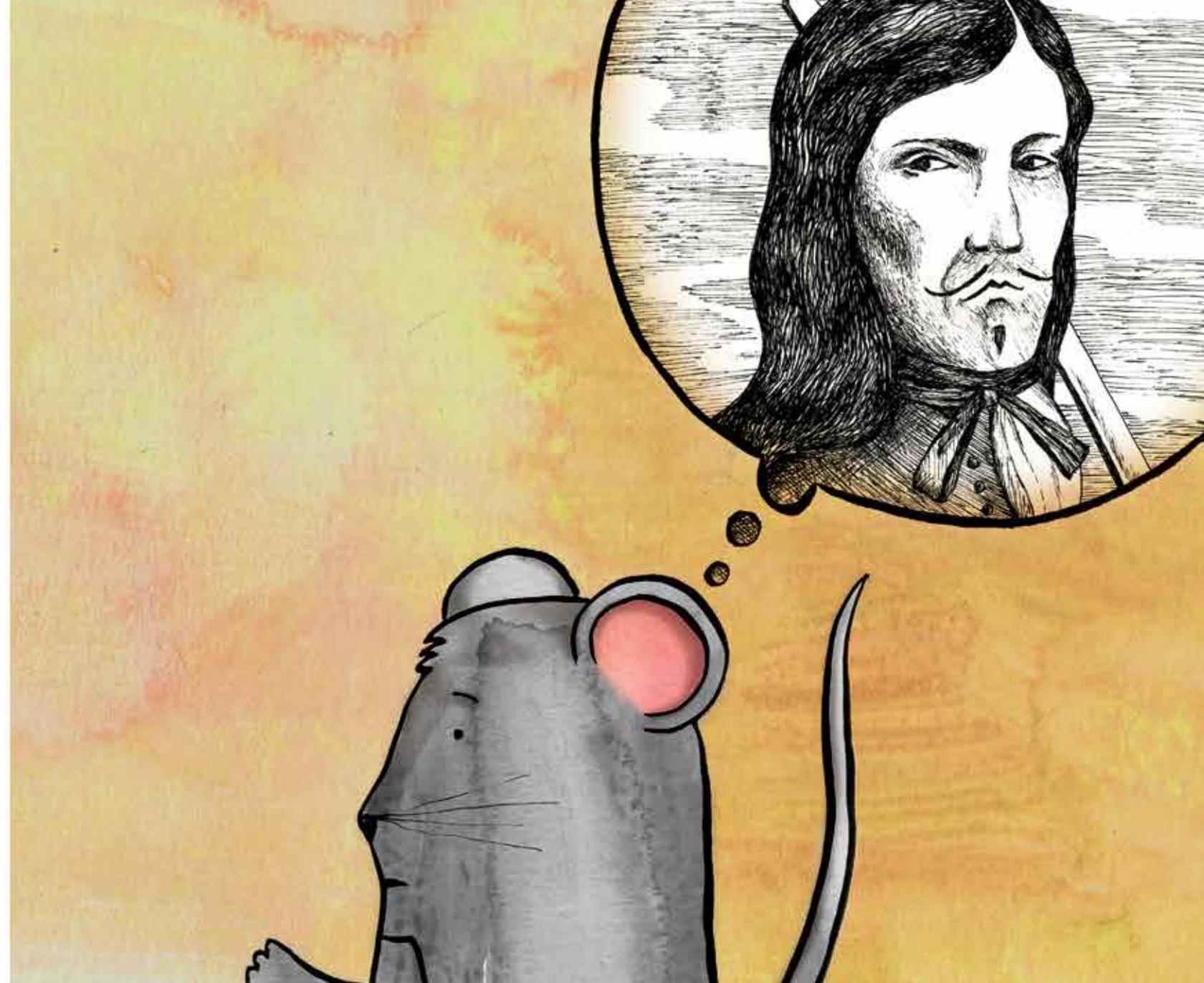
—**Los del Olonés... –contestó Sylvio, preciso.**

—**Y ¿quiénes son los del Olonés?**

—¿No sabes...?

—**Noo...**

—Son piratas capaces de todas las crueldades: roban, incendian, matan... Jean David Nau, el Olonés, llegó a las Antillas, se alistó en el ejército francés y cumplió el servicio militar, pero luego se quedó en la isla de Santo Domingo. Fue allí donde comenzó su vida de pirata. Sé que algunos de sus ataques los hizo con el apoyo del gobierno francés, que se hallaba en guerra contra España.





—Hace algunos años –continuó Sylvio–, cuando yo aún no había nacido, vino un pirata inglés llamado William Jackson con once naves repletas de soldados, y solo de las casas que saquearon se llevaron once mil monedas de plata, y todas las campanas y piezas de bronce que encontraron. ¡Metámonos aquí, rápido!

Logramos introducirnos dentro de un baúl grande de madera. Y cuando ya estábamos ocultos, le pregunté:

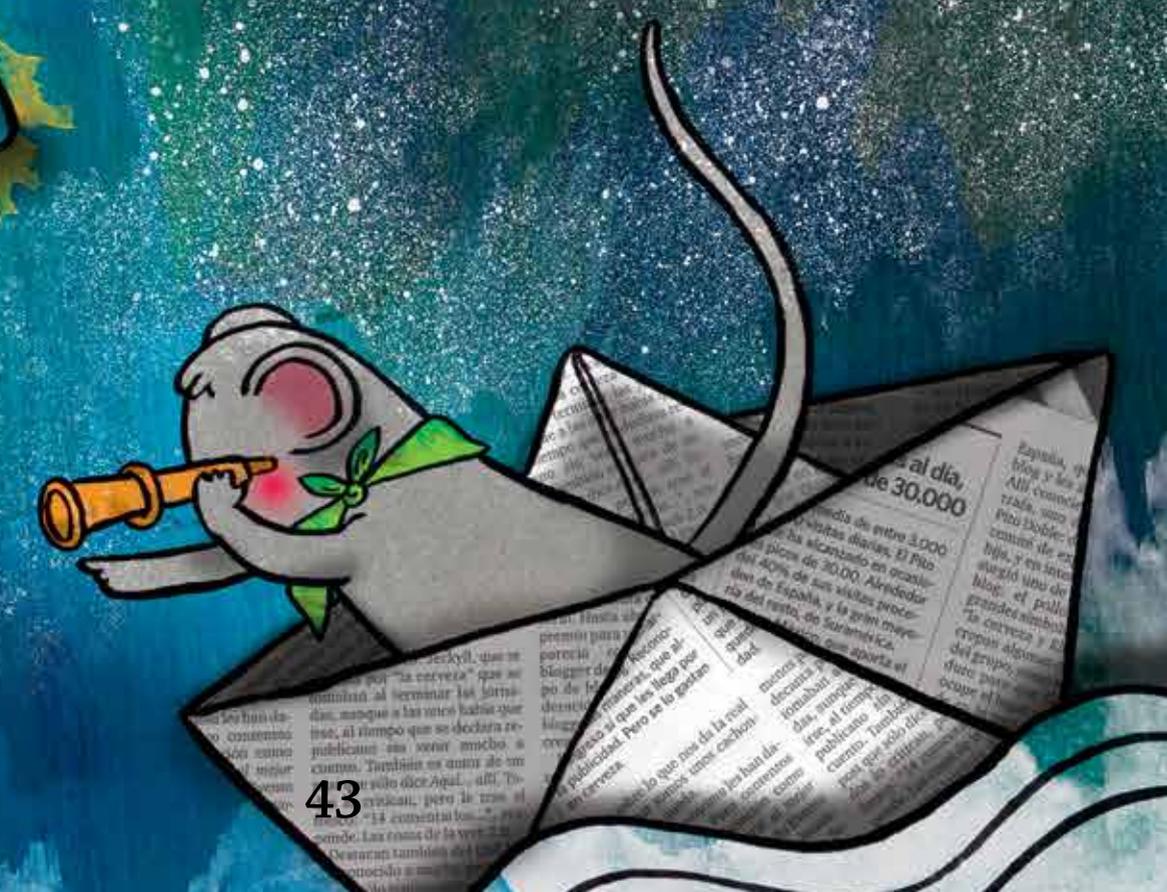
—Y tú, ¿cómo sabes todo eso, ah...?



—Mis abuelos y mis padres fueron navegantes y viajaron en barcos piratas por muchos años. Por eso, cuando niños, todas las noches antes de acostarnos salía una historia calientica de la boca de mi madre. No había noche sin cuentos, mi madre se apoderaba del crepúsculo de la historia y lo hacía vibrar como la aurora ante nuestros ojos limpios.



...Mis siete hermanitos y yo, deslumbrados, finalmente nos dormíamos y bajo el manto de aquellas temerarias aventuras comenzábamos a hilar nuestros sueños. Desde entonces alimenté el deseo de ser navegante como ellos.



—¿Pero, tú conoces a los piratas? ¿Estás seguro de que vienen a matar? Pero, ¿por qué?

—Porque eso es lo que hacen los piratas, de eso viven —respondió Sylvio sin la menor duda—. Según escuché decir a mis parientes que vivían en casas de altos funcionarios, la reina de Inglaterra, una que llaman “virgen”, les daba autorización a estos hombres para saquear los barcos españoles que atravesaban el océano. Luego compartían el botín. Desde entonces el mar Caribe se convirtió en el más debatido escenario. A los más destacados piratas, ella los convertía en nobles o los bautizaba con el nombre de *corsarios*.



Había leído algo sobre el castillo de San Carlos, construido para proteger la entrada a Maracaibo, pero nunca imaginé que se tratara de piratas ni que se encontraran tan cerca de nosotros, en el mar Caribe o en el propio lago de Maracaibo.

Tampoco pensé jamás que un ratón pudiese ser marino, ni que supiera tantas historias. Los diccionarios no cuentan estas cosas, tampoco los libros de animales; además, el gesto de Sylvio al pronunciar el nombre del pirata Jackson, tan temido, en medio de aquel apuro, me pareció extraño y hasta simpático.

Sabía que, debido a su buen oído, algunos ratones cantan, pero nunca imaginé que se pudiesen persignar en momentos difíciles, como lo hacemos nosotros.

—Shsiiii...

En medio de la conversación no nos dimos cuenta de que el baúl donde nos encontrábamos estaba lleno de tesoros: monedas de oro, morocotas y joyas que dormían en la oscuridad.

—¿Ves? ¿De dónde crees que estos bribones sacan todo este tesoro... ¿ah? ¡Tienen oro hasta en las tripas! —expresó Sylvio.





—Sí, sí, shiiiiii. Dicen que van a partir para Gibraltar hoy en la noche...

—¿Pero, de dónde vienen estos hombres?

—De Francia.

—¿Desde tan lejos...? ¿Y qué podemos hacer nosotros para detenerlos?

Una horda de hombres barbudos y rústicos subía a la embarcación y reían y hablaban un idioma que yo no comprendía.

—¿Qué dicen?, ¿entiendes?

—Ya veremos –respondió lleno de malicia–. Esperemos hasta que oscurezca aún más.

El cansancio me venció. Quedé dormida dentro de aquel cofre de madera que era como una bóveda celeste, y perdí la noción del tiempo.



—¡Pssss... psssss... Despierta niña, despierta!

El tono de Sylvio me desveló:

—Ajá, y ahora ¿qué vamos a hacer?

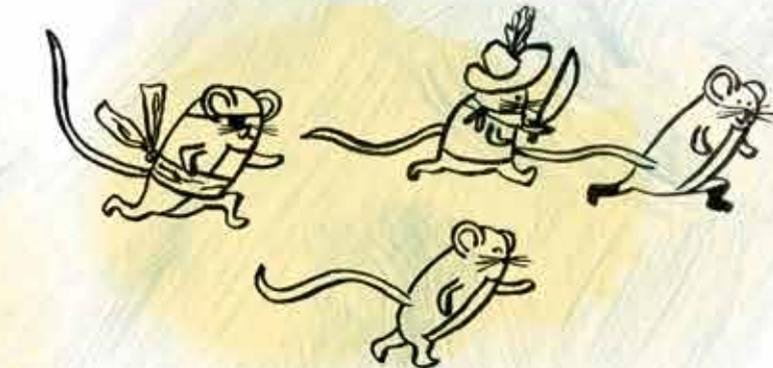
—Sólo quiero que estés prevenida. Quédate aquí atenta, mientras yo subo a los palos y corto las cuerdas —recomendó Sylvio.

—Tú solo no, yo te acompaño...

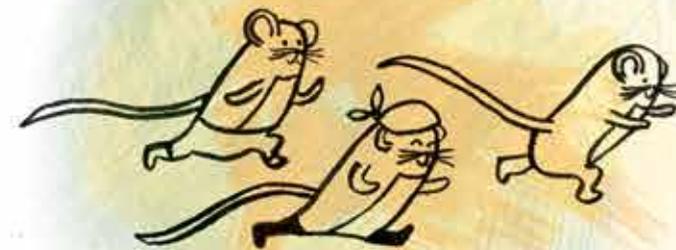
—No... es peligroso, no estás acostumbrada a trepar.



Antes de irse Sylvio emitió un sonido agudo distinto, cercano a un silbato, y un escuadrón de ratones, tan pequeños como él, comenzó a salir de distintos rincones del barco, y cuando los tuvo cerca, les dijo:



54



—Hermanos, necesito que me ayuden a cortar las cuerdas y a rasgar las velas de esta embarcación. Debemos aprovechar que algunos hombres se han quedado dormidos y el resto está borracho.

Los ratones preguntaron sin asombro:

—¿Para qué quieres hacer eso?

55

—Para evitar que los piratas lleguen a su destino y maten a tanta gente inocente. Así quedarán a merced del viento, que los arrastrará hacia el mar. Estos hombres son muy peligrosos; averiguamos que se dirigen a Maracaibo y luego a Gibraltar. Pero no podemos permitirlo. Tenemos que echarlos.

—De acuerdo –contestaron.

—También hay que deshacerse de la sogá que sujeta el ancla. Así sí es verdad que le daremos al viento su mejor juguete –agregó.





A medianoche el barco ya se encontraba en la boca del lago. Los piratas habían comido y bebido como perros y estaban amarrados con cuerdas y grandes redes que los ratones habían encontrado en las cabinas. Entonces a mí se me ocurrió una idea.

—Oye, Sylvio, cuando estos bandoleros vuelvan de su borrachera nos darán problemas. ¿Por qué no los conviertes en hombres pequeñitos como hiciste conmigo? Así seremos todos del mismo tamaño y nadie tendrá ventajas.

A Sylvio le pareció buena mi idea, y en un santiamén aquella horda de hombres malolientes y barbudos, fue convertida por obra de magia en miniatura indefensa.



Mientras esto ocurría, me di cuenta de que los piratas habían dejado algunas pertenencias en la cubierta del barco. Cuando me acerqué descubrí una bota, exactamente igual a la que había en casa. Inmediatamente recordé que a mi *nonno* le habían amputado la pierna izquierda por la herida que le ocasionó un disparo en plena guerra.

Verifiqué luego que el pirata apenas tenía la pierna derecha, igual que mi *nonno*, pues la izquierda era de palo.

Me encontraba presa de aquel hallazgo, cuando un timbre sonó desesperadamente. Pensé que el barco se incendiaba y salté como un resorte de aquel imperio donde había penetrado y valía la pena reinar.

La alarma del reloj despertador se había disparado accidentalmente.

—¡Las diez...!





Apagué la luz y me acosté.

Recordé que al día siguiente tenía examen de oratoria.

El uniforme guindado frente a mí, me avisó que debía revisar mi exposición muy temprano. Pero, súbitamente, cambié de idea: ¿qué mejor historia puedo yo contar a mis compañeros de clase que la vivida junto a Sylvio?

Y así fue... Conté la historia *Un extraño visitante*, y gustó tanto que a partir de entonces comencé a reunirme con mis compañeritas de clase para hacer nuestro el imperio inexplorado de la imaginación.



Al llegar a casa, subí las escaleras, y me dirigí hacia el armario donde se encontraba el botín de mi abuelo. Enseguida una cabecita toda llena de polvo se asomó:

—Ya sé que has contado nuestra aventura a las niñas del colegio...

La voz de Sylvio fluía igual que un murmullo, rompiendo apenas el aire a su alrededor.

—¿Quééé...? ¿Y tú cómo lo sabes?



68

La sorpresa
fue total.



69



—No te lo quise decir, para no alarmarte... –contestó Sylvio–, pero me fui escondido en tu bulto.

—¡Conque te fuiste escondido en mi maletín...! Eres muy pícaro...¿lo sabes?

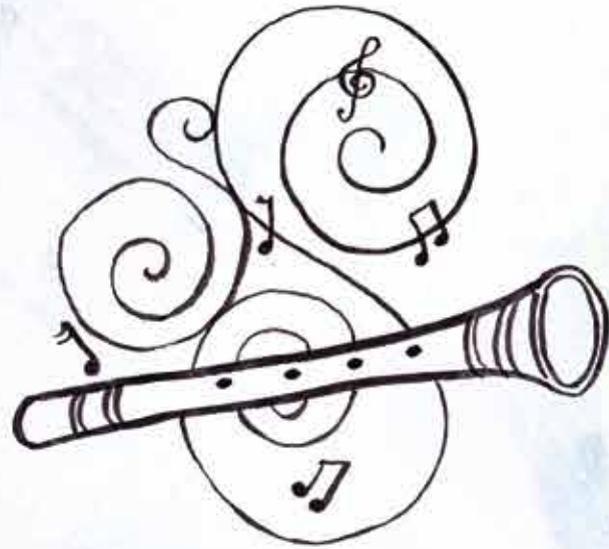
—Los ratones somos muy listos –contestó con humildad–. Eso es lo bueno de ser tan pequeño; podemos pasar desapercibidos.

—Sí, ya lo comprobé –expresé llena de asombro.

—Quizás debamos volver –propuso Sylvio.

—¿Volver al barco? No lo sé... aquellos piratas tan crueles me asustaron un poco.

—No, yo no me refero a esa aventura... En tu biblioteca hay un cuento que narra la hazaña de unos ratones y de un flautista que visita la ciudad de Hamelin, es un cuento hermoso aunque triste.



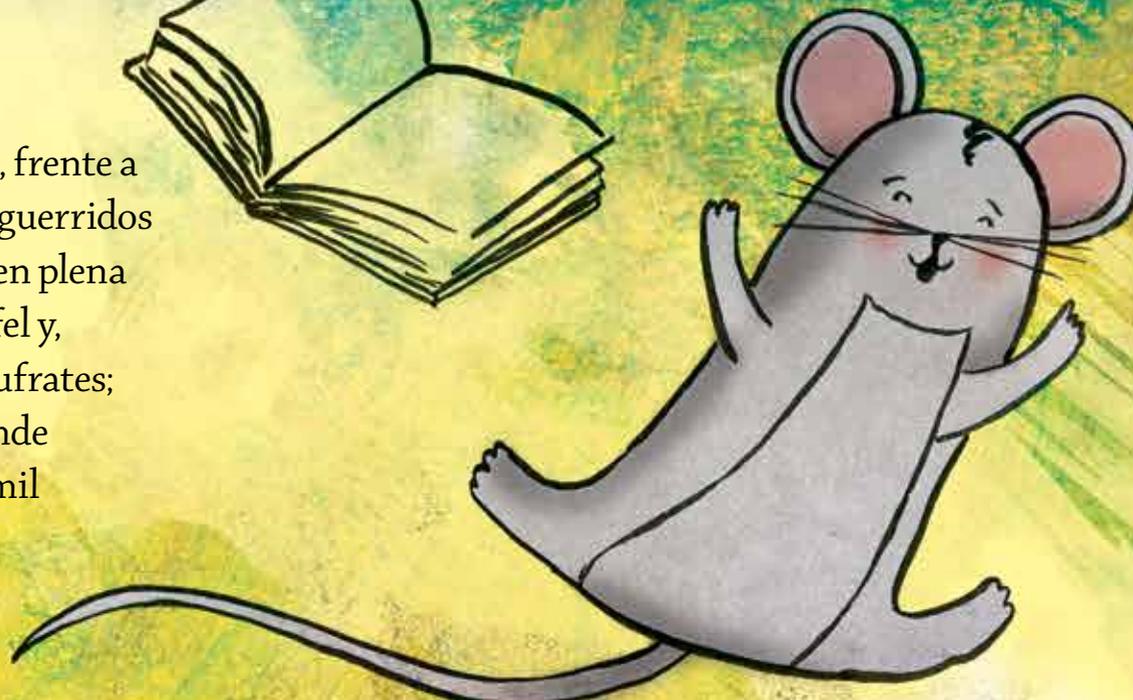
—¡Ahhh... comprendo! ¡Quieres realizar otro viaje! Está bien, de ahora en adelante, seremos compañeros inseparables de camino. Buscaré el libro que me dices y lo leeremos con mis compañeras. ¿Te gusta la idea?

—Sííí... me encanta –contestó Sylvio, arropado por el cariño de Aurora.

Advertí que Sylvio era un explorador nato. Sus ojos negros y limpios desprendían unos destellos celestes y su alma tan noble como la de los astros que de noche nos iluminan.

Y en adelante nuestras aventuras fueron cada vez mayores y más arriesgadas.





Una vez nos encontrábamos en el corazón de África, frente a elefantes y jirafas; otra vez en Roma, junto a enormes y aguerridos gladiadores, panteras y leones; otra, en la remota China, en plena construcción de la muralla. Subimos juntos a la torre Eiffel y, más tarde, navegamos por el Orinoco, por el Tigris y el Éufrates; exploramos juntos, en el Perú, el promontorio rocoso donde se encuentran las ruinas de Machu Picchu a más de dos mil cuatrocientos metros de altura.



Con cada cuento leído saltábamos de un continente a otro rompiendo las barreras de la lógica, del espacio y del tiempo.

Edición digital
diciembre de 2016
Caracas - Venezuela.



Un extraño visitante

Una niña llamada Aurora cruzará el umbral que da paso a la fantasía abriendo un libro. Sin darse cuenta estará envuelta en la magia de lo maravilloso y el guía que la llevará por territorios desconocidos será un ratón chiquito, pero con demasiada personalidad. Aurora será reducida al tamaño de su amigo roedor y vivirá junto a él emocionantes experiencias en un barco de piratas peligrosos. Todas estas aventuras le prometen que cada nueva lectura significará un viaje que emprenderá con su pequeño e inseparable amigo.

Beatriz Pineda de Sansone (Venezuela-Maracaibo, 1948)

Egresada *summa cum laude* de la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia. Autora de los libros de cuentos *Los ojos de la montaña*, *Las memorias del maestro Ramiro*, *Desvelos y añoranzas* y *Desde otro rayo*. Ha recibido premios, reconocimientos y distinciones por su labor educativa al frente de la Fundación Manzanita, por el programa "La Hora del Cuento", y por "Azulejo", el periódico de los niños del diario *La Verdad* (1998-2000).

Enid Maori Soto Páez (Maracaibo, 1983)

Diseñadora, aficionada de las artes visuales. En 2006, obtuvo su licenciatura en Diseño Gráfico en la Universidad del Zulia. Ha trabajado para prestigiosas agencias de publicidad de su región, así como para clientes en el ámbito de la música y obras benéficas. En el año 2008 cursó estudios de ilustración creativa en Eina, Escola de Disseny i Art, en Barcelona-España.

